



Historia de las mujeres en la Argentina : siglo XX por F. Lozano, F. Pita y M. Ini. Buenos Aires: Taurus, 2000

Autor:
Martin, Ana Laura

Revista
Mora

2002, N° 8, pp. 153-155



Reseña



Gil Lozano, Fernanda, Valeria Silvina Pita, María Gabriela Ini (directoras), *Historia de las Mujeres en la Argentina. Siglo XX*, Tomo 2, Taurus, Buenos Aires, 2000.



Historia de las Mujeres en la Argentina. Siglo XX es el segundo tomo de un proyecto editorial nada desdenable que pretende abarcar la historia de la Argentina incorporando simultáneamente la difusión para el público masivo y el abordaje más estrictamente académico. Objetivo tan amplio y complicado como interesante y riesgoso. Para su cumplimiento efectivo sus directoras seleccionaron una serie de temas claves para entender la historia del siglo llevados adelante, en algunos casos por reconocidos y reconocidas especialistas en el tema. En otros, se ha dado lugar a historietas de más reciente formación lo cual no va en detrimento de la obra pero hace de ella un producto heterogéneo que combina artículos sólidos y avalados por previas investigaciones con otros de carácter más bien exploratorio que parecen más el inicio, auspicioso sin duda, que el resultado de investigaciones académicas.

Similar a su predecesora edición en versión europea los textos están

agrupados en ejes temáticos que permiten darle coherencia y orden a los variados temas analizados. Cada una de las secciones propone una lectura ordenada desde las primeras décadas del siglo hasta los años 30 y cierra con artículos que versan en torno a los años finales del siglo.

La consolidación del capitalismo en Argentina tuvo lugar entre los años finales del siglo XIX y los primeros del siglo XX, la inserción en el mercado internacional, la industria y la masiva llegada de inmigrantes a esta parte del mundo son parte de este proceso que se hizo visible, entre otras manifestaciones, por el crecimiento de las ciudades y de la vida urbana. Este nuevo paisaje suscitó una serie de temores y problemas sobre los cuales la élite política e intelectual argentina comenzará a discutir y a los que dará respuestas diferenciadas para hombres y mujeres. Justamente entre los aportes de este texto contamos con el esfuerzo por iluminar sobre esta cuestión y sobre el modo en que experimentaron dichos

cambios las mujeres. Algunos aspectos de este planteo son retomados en la primera sección -Encierros y Sujeciones- que propone recorrer algunas de las diferentes formas en las que las mujeres han experimentado el encierro. En el primer artículo, "Niñas en la Cárcel. La Casa Correccional de Mujeres como instituto de socorro infantil", encontramos mujeres niñas encarceladas no siempre por delinquir sino para protegerlas de la prostitución y de los peligros de la abrumadora vida urbana a principios de siglo. Niñas huérfanas y pobres frente a las cuales el Estado aún no establece una clara política social hasta la década del 30 y opta por sustraerlas del espacio público y visible, reteniéndolas e intentando restituir las a su "espacio natural", el hogar; y enseñándoles los saberes que se consideran propios de su género: las actividades domésticas, afirmando su doble origen de clase y de género. En el ámbito religioso la reclusión es voluntaria, y en muchos casos, es la forma a través de la cual algunas mujeres de la élite adquieren un espacio de poder que les corresponde por su posición social pero no por su género. No obstante, y si bien durante el siglo XIX el tratamiento de la vida religiosa femenina experimentó algunos cambios, no permitió que las

mujeres salieran de la periferia de la vida eclesial y que muchas de ellas fueran confinadas a la clausura. De esto se trata el segundo artículo, "Conflictos con la jerarquía eclesial. Las dominicas de Tucumán", en los albores del siglo XX y sus manifestaciones de rebeldía frente a la jerarquía de la Iglesia por sus claras tendencias a la sociabilidad externa al convento.

La sección finaliza con la más cruel dictadura Argentina, en el último cuarto del siglo, que veja, humilla y encierra tanto a hombres como a mujeres, pero en la que el ejercicio de la violencia de género adquiere un especial significado sobre el cuerpo femenino en los campos clandestinos de detención. Allí la violación a las detenidas se traduce en reafirmación del poder patriarcal y en reordenamiento y reeducación de las mujeres luego de éstas haber echo irrupción en el campo de la militancia política setentista, según expresa el artículo "El encierro en los campos de concentración".

En síntesis, la primera parte da cuenta de los límites a los que las mujeres estuvieron sujetas cuando su rol "natural" en el hogar o el ámbito privado no era cumplido o como peligro de no ser ejercido, revela la tensión que las mujeres generan al intentar penetrar

en el espacio público a principios del siglo XX y los dispositivos correctivos: la reclusión y el encierro con objetivos moralizadores, de sanción o de prevención destinados a reinstalarlas en el ámbito que les era adjudicado como propio tanto por su condición de género como de clase.

"Cuerpos y Sexualidad" es el título de la segunda parte y mantiene algunas continuidades con la primera. Nuevamente la preocupación por los peligros que las primeras décadas del siglo encarna adquiere cuerpo de mujer, ellas son vulnerables y portadoras de riesgos "implícitos" a su sexo pero también de la preservación y reproducción de los ciudadanos. En este sentido el ideal de mujer, doméstica, recluida en el ámbito del hogar cuya función es la de procrear y perpetuar la familia y con ella la vida de la nación es puesto en riesgo por el trabajo femenino fuera del hogar y por la prostitución, según afirman los dos primeros artículos de esta sección: "Lenguaje laboral y de género. Primera mitad del siglo XX" y "Obreras prostitutas y mal venéreo. Un Estacio en busca de la profilaxis".

La presencia femenina en las fábricas durante los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del XX-no siempre visibilizada por la historiografía-es una



imagen disruptiva del ideal de mujer asociado a la maternidad y al hogar. El trabajo obrero en la fábrica, era percibido como peligroso, origen de degeneraciones y disgregador de la familia e incluso obstáculo para la capacidad reproductiva de las mujeres además de contradictorio con los atributos estéticos de la femineidad. El cuerpo de la mujer se convierte en el fundamento de la legislación laboral sobre las obreras y en elemento diferenciador que mantiene la desigualdad respecto del trabajo masculino en términos de salario, jerarquías e integración a las estructuras sociales.

El otro "organismo" femenino también agente transmisor de enfermedades fue el de la mujer prostituta. Desde el último cuarto del siglo XIX hasta la década del 30 la prostitución fue permitida en las "casa de tolerancia", pero

se la vinculaba con los males sexuales por obra de los médicos higienistas y fue motivo de discusión y conflicto entre legisladores y profesionales de la salud. Su prohibición con la Ley de Profilaxis de las enfermedades venéreas, lejos de resolver el problema plantea otros, y da lugar a que sea la fábrica el espacio endemoniado para la salud de la mujer; obreras y prostitutas, ambas agentes transmisores de enfermedades y deformaciones sociales son tratadas usualmente como víctimas. Esto último es retomado en el tercero de los artículos -"Milonguitas en cinta. La mujer, el tango y el cine"- a partir del análisis de las representaciones de género en las letras de tango y en el cine donde los personajes femeninos -la madre, la milonguita-victimizados son utilizadas como ejemplos moralizadores y didácticos.

Finalmente los años 60 y la aparición de la píldora anticonceptiva son analizados en el último artículo -"El placer de elegir. Anticoncepción y liberación sexual en la década del 60"-, adoptada particularmente por las mujeres de clase media, en cuyos cuerpos se inscribirán las consignas de una liberación sexual interrumpida. Entre dictadura y liberación, la contracepción y el goce del cuerpo son iconos de una década en tensión en la cual las muje-

res han adquirido un espacio legitimado y público de reivindicación de su cuerpo y sexualidad pero difuso y empañado por el marco político de la dictadura y la discontinuidad democrática.

La tercera sección, "Resistencias y Luchas", agrupa una serie de textos que iluminan las luchas de mujeres y las luchas en las que las mujeres estuvieron y están presentes tanto en el ámbito de la reivindicación política como en el espacio laboral dibujando una arco que permite transitar desde las primeras organizaciones feministas en la Argentina, las luchas sufragistas pasando por su presencia en las fábricas y en las luchas obreras hasta terminar con las Madres de Plaza de Mayo, icono del trágico del pasado reciente. El primer artículo "Entre conflicto y negociación. Los feminismos argentinos en los inicios del Consejo Nacional de Mujeres, 1900-1910" se analizan las primeras expresiones feministas en la Unión de Mujeres Universitarias Argentinas y el Consejo Nacional de Mujeres. En ambas organizaciones la autora recupera los orígenes del feminismo argentino, relacional en su orientación, que no reniega de la condición maternal ni de los "deberes femeninos" que el sexo impone. Las luchas sufragistas de las décadas del 10 y del

20 son analizadas por el siguiente artículo, "Maternidad, política y feminismo" en el cual se destaca el tratamiento de los conceptos de maternidad y maternalismo político, de singular importancia en tanto el primero se convierte en una forma de "hacer política" para dar lugar al segundo concepto, la maternidad es así redefinida por las feministas argentinas para dejar de ser exclusivamente "misión natural". Por otro lado, investigar el primer partido feminista dirigido por Julieta Lanteri, los simulacros de votaciones-acto del que estaban excluidas-, las divisiones y derrotas de las organizaciones feministas hasta la obtención del derecho al sufragio, son momentos que en los que es necesario detenernos para construir una historia de las mujeres y, en muchos casos, nos instan a cuestionar la cronología tradicional que la historia plantea.

Estos dos primeros artículos dejan en claro la composición de clase de las agrupaciones feministas, mujeres de sectores acomodados de la sociedad y en muchos casos profesionales. Todo lo anterior es motivo de reflexión y abre la discusión sobre las características "elitistas" de las primeras organizaciones feministas y el alejamiento en el que incurren de la vida corriente de la

mayoría de las mujeres lo cual explicaría el limitado impacto en el grueso de las mujeres y la posterior y positiva respuesta a la convocatoria peronista.

Completando el panorama de las luchas durante el siglo, los dos artículos que siguen-"Concentración de capital, concentración de mujeres, 1890-1930" y "Representaciones de género en la huelga de la construcción, Buenos Aires, 1935-1936"- visibilizan a las mujeres obreras. En primer lugar la relación positiva entre su presencia y la concentración de capitales en las grandes fábricas, "las fabriqueras" de las primeras décadas del siglo completan la idea de la presencia de mujeres en las grandes industrias ya adelantado en la sección anterior. Por otro lado, la presencia de las mujeres en las luchas obreras ocupando diferentes funciones no siempre relacionadas con lo productivo sino desde ámbitos menos visibles pero no por ello menos presentes.

Para finalizar, previa descripción de otros movimiento de mujeres en América Latina contemporánea, el reclamo y búsqueda constante de sus hijos durante la dictadura militar y luego la separación como organización en la democracia, son el eje del texto "El movimiento de madres de Plaza de Mayo" Sin

embargo, el planteo en la introducción, realizada por las directoras del libro, justifica mejor la presencia, indiscutiblemente merecida, al considerar una traslocación de historia que "los hijos parieran a sus madres" como sucedió en la década de 70 en nuestro país. Lamentablemente el artículo en cuestión, no profundiza dicha idea y avanza escasamente en la singularidad de la lucha iniciada por mujeres comunes unidas por la desaparición de sus hijos, ni retoma una línea interesante planteada en otros artículos sobre la naturalización de la maternidad y la maternalización de la política en Argentina. En este sentido y en el contexto del libro, el eje se desdibuja no permitiendo a las lectoras y lectores observar las continuidades y cambios de la historia del siglo.

Este volumen de *Historia de las Mujeres* da cuenta entonces de algunos de los problemas con los que nos encontramos al mirar hacia atrás y ver pasar el siglo pero especialmente rescata a las mujeres como sujeto histórico, descubriéndolas en su visibilidad y ocupando la escena pública, política y laboral. Sin embargo, es significativo el hunto que se produce en el texto a partir de la década del 30 en adelante y hasta los años 60. Escasamente tratados, el peronismo y la

ampliación de la ciudadanía política son casi inexistentes en este volumen. La selección de artículos se inclina por las primeras décadas del siglo y retoma el curso del mismo en las últimas. Significativamente coincide con los momentos de mayor presencia de movimientos feministas en nuestro país lo que sin duda ha funcionado como estímulo pero que no debiera impedir la producción de nuevos trabajos, la búsqueda de fuentes específicas y la creación de problemas nuevos que haga posible una historia propia.

Ana Laura Martín

